

EL REGANTE,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, D. MARCELINO NAVARRO CARRASCO.

Precio de suscripción.—En Lorca, un mes 25 céntimos de peseta.—Número suelto 5 idem.—Idem atrasado 15.—Dirección, Colmenarico, 1

LA COMPRA DEL PANTANO.

Lo estamos viendo y todavía no podemos creerlo. Aquellos que mas dificultades opusieron á la reconstrucción del Pantano; que desdeñaron su adquisición para la comunidad de terratenientes y regantes cuando se presentaba fácil; que contribuyeron á hacer menos beneficiosas y mas desfavorables para el país las condiciones con que se otorgó su concesión; y que llevan sobre sí la responsabilidad entera de que el Pantano, nuestros destinos y el porvenir de nuestros hijos, estén en las manos de una empresa extraña, hoy hacen pública ostentación y público alarde del entusiasmo que les produce la sola idea de adquirir para Lorca la propiedad del Pantano.

Ni lo de entonces ni lo de ahora está justificado. Ni aquel desdén ni este entusiasmo pueden resistir el examen de una crítica severa. La bondad y la gracia de las cosas se llama oportunidad, la perdimos la única vez que se nos ha presentado de poner nuestro entusiasmo al servicio del *proyecto mas trascendental* y de la *obra mas gigantesca* que habia de realizarse en Lorca durante el *presente siglo*, y ya no ha vuelto á presentarse ni es fácil que se presente porque merecemos y tenemos necesidad de sufrir el enojo de nuestra fortuna. Y si el entusiasmo es inoportuno toca en lo ridículo, y hace cierta la frase de que los hombres no son mas que niños grandes.

Ojalá pudiéramos participar nosotros de ese entusiasmo, pero francamente hablando no encontramos realizable lo que hasta ahora solo se ha presentado como un buen deseo del Sindicato. No seríamos nosotros los últimos en felicitarle ni le escasearíamos nuestros elogios, si llevase á cabo algo que aumentase el bienestar y la riqueza de nuestros labradores; olvidáramos sus pasados errores y le concederíamos que era el acto mas importante que habia realizado en lo que *vá de siglo*; tanto mas importante cuanto que en lo pasado no nos tiene acostumbrados á maravillas, ni esperamos que las haya en lo porvenir.

El asunto es grave, y corresponde mas á la fria prosa de los números, que á la ardiente poesia del *patriotismo* y del remanticismo. No se trata de hacer una heroica conquista para nuestro pueblo, alcanzada á fuerza de talento y de abnegación personal; se trata sencillamente de hacer una compra, y ante todo es indispensable que pensemos en si el dueño de la cosa querrá venderla, y si nosotros contaremos con los medios necesarios para pagarle el precio.

Nosotros esperamos mucho de la Sociedad del Pantano, así como otros fundan sus esperanzas en el Sindicato: nos felicitamos de que el Pantano no siendo nuestro, haya caído en tan buenas manos que ni una vez siquiera han empuñado la enseña de la guerra y que siempre se han presentado ofreciendo el ramo de olivo; y creemos que esto es

bastante para producir la armonía de intereses, necesaria para la prosperidad de todos. Pero aunque así sea, y Lorca tenga derecho á esperar de la Sociedad lo que se debe á la amistad y á la justicia, ni puede pedir ni debe esperar que la Sociedad le haga el sacrificio de su capital.

Meditemos, sobre las crecidas sumas que ha invertido en la obra colosal del Pantano; los sacrificios personales que le han impuesto las mismas dificultades de la empresa y nuestra propia conducta y los beneficios á que le dan derecho sus valientes esfuerzos ya colectivos ya individuales; y pensemos de donde sacará Lorca un capital tan grande como el que se necesita para pagar todo esto. No desconocemos nosotros el valor del crédito, ni lo que vale la garantía del Pantano, y la garantía de nuestras tierras, ni las infinitas combinaciones que con todos estos elementos pueden hacerse; pero vemos por encima de todas estas cosas un sacrificio enorme, cuya necesidad y ventajas seria preciso analizar muy detenidamente. Sin perjuicio de entrar en este análisis cuando las circunstancias de este asunto lo requieran, adelantaremos desde luego que en nuestra opinión, á tanta costa la compra no ha de reportar utilidad á nuestros labradores.

El cultivo de nuestras tierras, siempre caro, reclama en las circunstancias actuales mayores sacrificios, si hemos de aspirar á todas las ventajas que puede proporcionarnos el aumento de nuestros